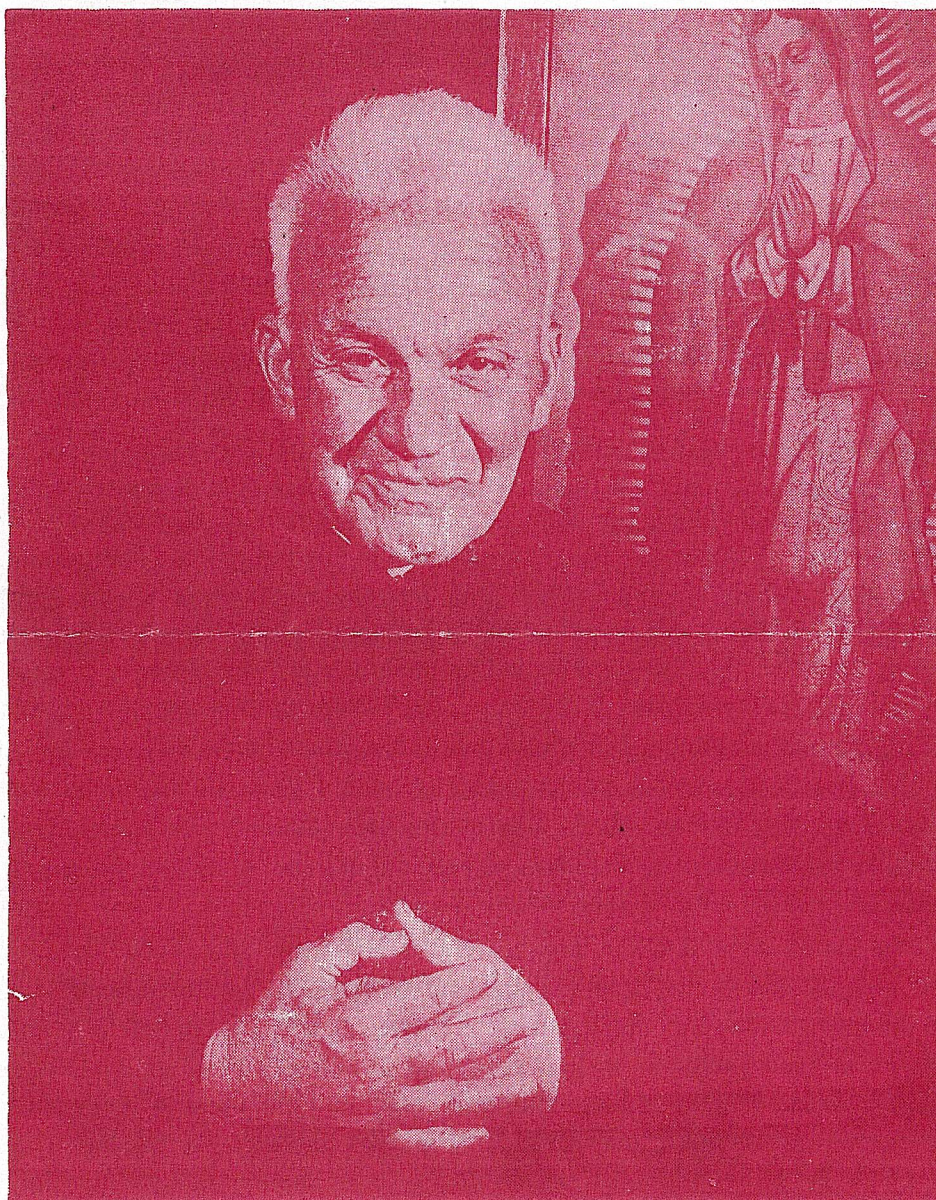


Casa de Santa Julia
Colegio Salesiano 35, México 17, D. F.



México, D. F., 5 de Septiembre de 1980

Muy queridos Hermanos:

El 12 de Octubre del año ppdo. se fue al Cielo el

P. Juan Bautista Pedroni Tognascioli

En el Hospital de San José del Carmen de esta ciudad, expiró asistido espiritualmente por el R. P. Inspector, D. José Ramón Gurruchaga y acompañado de hermanos, salesianas y amigos. Tenía 90 años de edad, setenta y tres de profesión y 63 de sacerdocio.

La Misa de cuerpo presente fue celebrada en nuestro Santuario de María Auxiliadora. En la concelebración, presidida por nuestro Superior Regional, R. P. Sergio Cuevas, participaron 35 sacerdotes de ambas Inspectorías de México, la R. M. Inspectora, Ma. Estela Vidales López, numerosas Hijas de María Auxiliadora, Exalumnos, Cooperadores y amigos. Fue sepultado en el Cementerio Español, en la cripta de la Familia Echeverría Cortez, junto a los restos de D. Pedro, su discípulo y amigo entrañable.

El sepelio fue una fiesta, emocionada y contenida, fiesta de íntimo gozo, de triunfo. Cuando depositaban en la tumba el ataúd, los presentes entonaron el himno de Don Bosco. Brotó lógico, natural, espontáneo el canto de triunfo.

ITINERARIO

Nació el 19 de Febrero de 1889 en Villa di Chiavenna, Provincia de Sondrio. Fue bautizado el mismo día. Sus padres fueron Andrés y Catalina. Tuvieron diez hijos, cinco mujeres y cinco hombres. “Mi pequeño mundo hasta los doce años —escribe el P. Juan— fue un valle bastante estrecho... entre montañas. Recuerdo que en las noches de Invierno todos unidos rezábamos el Santo Rosario... en las mañanas me levantaban para ir a Misa... En Verano, ya en vacaciones, cuidaba los animales en los montes, bajando al pueblo sólo los domingos”.

Su primer contacto con los Salesianos fue en el Colegio de Sondrio, el 5 de Octubre de 1901. El B. D. Rúa recibió sus primeros votos el 15 de Septiembre de 1906. De los Superiores de Valsalice recuerda, entre otros, a D. Luis Piscetta, D. Francisco Varvello y D. Vicente Cimatti.

La muerte de su madre —Junio de 1907— le produjo una crisis: “Me cogió una nostalgia terrible, una terrible postración de espíritu... un día llorando como un niño me presenté al P. Barberis (era el Inspector) y le dije que me permitiera volver a mi casa porque ya no aguantaba más en vida y todo lo veía oscuro en mi derredor... ni votos, ni promesas recordaba ya... El me dejó desahogar y me consoló como pudo... pero me negó el permiso que pedía... Entonces desesperado le dije: “Entonces... si no me deja ir a mi casa... mándeme a Misiones... no quiero ya quedarme en Italia. Para consolarme, creo, me prometió que añadiría mi nombre a la lista. Me retiré a trabajar al despacho... y la crisis pasó. Más tarde fui designado para venir a México.”

El 6 de Enero de 1908 llegó precisamente a ésta la primera Casa del México Salesiano. Venía en compañía del P. Juan Scamuzzi, el Coad. Julio Cevasco, el P. José Sutura y los Clérigos Guillermo Sciütte, Nicósi y Luciano Majsinsky. Como clérigo trabajó en las Casas de Morelia, Guadalajara y Puebla. Fue ordenado Presbítero en la capilla grande de este Colegio de Santa Julia, el 21 de Mayo de 1916, por Mons. Manuel Fulcheri y Pietrasanta, Obispo de Cuernavaca. Compañeros de ordenación fueron los P.P. Koronowsky, Marconcini, Montaner, Larentis, Smith y Mazzocchio. El mismo año fue nombrado Consejero de los Aspirantes. Excepto un breve paréntesis, toda su vida trabajará en casas de formación. En 1920 lo encontramos en la nueva sede del Aspirantado, San Juanico, cerca de esta casa Inspectorial. Entre los Aspirantes estaban algunos de los que han sido pilares del México Salesiano: Alberto López, Daniel Zurita, Mariano Carrillo, Carlos Menéndez, Luis González e Ignacio Gómez Ward.

La revolución civil, que había empezado en 1910, se había tornado antirreligiosa. Sorpresivamente fueron apresados en San Juanico y llevados a Veracruz para que salieran del país los P.P. Juan Pedroni, Francisco Mazzocchio, Marconcini y Koronowsky. Ellos con los P.P. Osella y Gardini se embarcaron hacia Cuba el 24 de Marzo de 1926. El año siguiente pasó a Italia. En Foglizzo fue Consejero y Director (1927-32). Tuvo la dicha de participar en los festejos de la beatificación de nuestro P. Don Bosco, en Turín. Entonces se encontró en la Plaza de María Auxiliadora con queridísimos, viejos amigos: el P. Guillermo Sciütte, que venía de Alemania, el P. Luis La Ravoire Morrow, procedente de Filipinas, el P. Raúl Sylve y los Coadjutores Francisco Liberti y Pedrito Vargas, de México. En Septiembre de 1932, D. Ricaldone le comunica que ha sido nombrado Maestro de Novicios de México. La situación político-religiosa no permitió que llegara a ejercer tal cargo. Regresó a Guanabacoa (Cuba). El mismo año fue enviado a Castroville, EE.UU. Partió para Italia en 1936 y trabajó dos años en Rebaudengo. En 1938 lo encontramos entregado a la formación en Guanabacoa y allí mismo lleva la responsabilidad de Director de 1940 a 1946. En seguida es Catequista en Camagüey y Maestro de 5o. y 6o. años de primaria.

El 17 de Abril de 1947 es recibido en el Aeropuerto de la Ciudad de México por los P.P. Pío Baldisserotto, Alberto López, Raúl Sylve y Luis González acompañados de otros salesianos.

En Venta de Cruz (Estado de México, México) "pasó año y medio a gusto, trabajando en el refloreCIMIENTO de la Inspectoría." La obra salesiana había casi desaparecido por la persecución religiosa. A su llegada había 170 aspirantes. Era la

resurrección de la Inspectoría. En Tlaquepaque (Aspirantado) trabaja de 1949 a 1954. Desde este año hasta 1972 en Coacalco vive entregado a los novicios, las novicias salesianas y los estudiantes de Teología. Y en esta Casa de Santa Julia vive sus últimos años.

SU MENSAJE

Uno de los discípulos de los años jóvenes del P. Juan, el P. Rafael Sánchez Vargas dijo, en ocasión de las Bodas de Oro Sacerdotales del P. Pedroni: "Nos has forjado más con tu *ejemplo* que con tu palabra tan sabia, tan desconcertantemente tímida y franca... Tu *ejemplo* vívido y *vivido con tenaz y heroica monotonía*... que es hoy lo que era hace cincuenta años, nos ha servido de troquel...". En la celebración del 60o. aniversario de su ordenación, el P. Mariano Carrillo agradecía al P. Juan sus "ejemplos de fidelidad y autenticidad". Pienso que las palabras de ambos nos dan el núcleo del mensaje del P. Juan B. Pedroni: autenticidad y fidelidad.

Pidió ser sepultado únicamente con sotana y estola. No podía ser de otra manera: el P. Juan fue todo salesiano, religioso y sacerdote. Fue una personalidad completamente unificada. "Verdaderamente yo no soy otra cosa que un salesiano" dijo el P. Juan al cumplir 60 años de sacerdocio. Total claridad salesiana. Suprema sencillez, límpida identidad.

MEXICANO DE CORAZON

Salió de México a causa de la persecución religiosa. Confiesa más tarde que su sueño dorado era regresar a México. Escribe: "Notizia de Cronaca (sic) —para que me ayudéis a dar gracias a Dios... y a María Auxiliadora—. Hace 53 años en la Capilla de María Auxiliadora... del antiguo Colegio Salesiano... se ordenaron de sacerdote siete diáconos Salesianos. Los nombres eran... y último el que os habla de 27 años... el más joven y el más paseador... que siempre fue mexicano de corazón... aunque vivió 20 años fuera... hasta que pudo regresar... Muchísimo debo a Dios y a la Virgen Guadalupe. Ayudadme a dar las debidas gracias." Aunque no hubiera escrito estas palabras, todos sabíamos, todos sentíamos que era mexicano.

GRAN TRABAJADOR

Fue trabajador hasta el heroísmo. Hasta los últimos días de su vida estuvo

siempre ocupado. Casi toda su vida inició sus actividades a las 4 de la mañana. Preparaba clases, escribía partituras, redactaba cartas, etc. Fue un héroe del confesionario. Era conmovedor verlo en sus últimos días dirigirse desde su habitación a la iglesia, muy lentamente, fatigosamente, apoyado en su bastón y acompañado por uno de los ángeles de su ancianidad, el Hno. Tomás Morales. A los 90 años pasaba largas horas en el confesionario.

SU VIDA FUE LA CONGREGACION

Su vida fue la Congregación, el México Salesiano. Seguía con interés todas las vicisitudes de la Inspección. Estaba enterado de todo. Sufrió hasta las lágrimas en los momentos críticos. Gozaba cuando recibía buenas noticias. "La Santa Sede —escribe— nos mandó aceptar una Misión entre los indios de Oaxaca... en el centro orográfico de la Sierra Madre Occidental, diócesis de Tehuantepec... es misión difícil en todos sentidos... pero San Juan Bosco nos ha de ayudar... y María Auxiliadora nos cubrirá con su manto maternal. ¡Adelante pues!" "El personal de la Inspección pasa ya de 400... (120 son sacerdotes). Las casas ya llegan a 25... Bendito sea Dios... que me ha tocado ver con mis ojos estos milagros de la Providencia de Dios."

AMIGO FIEL

Fue amigo fiel. Uno de los Salesianos que conoció al llegar a Morelia en 1908 fue el Mtro. Ernesto Fernández. Desde entonces estrecharon una amistad a la que el P. Juan fue fiel hasta el fin de la vida. "Salgo para Colima —dice— para pasar allá el día de mi santo, con el buen amigo, el P. David Leyva, Capellán del templo de María Auxiliadora, de aquella población. Me acompaña el Mtro. Ernesto Fernández, mi amigo de hace 60 años." En otro lugar habla de su vida en Coacalco en 1954: "Fui encargado también del canto y procuré cumplir con mis deberes con toda regularidad... Los jueves salía a Huipulco a platicar un rato con el P. Ignacio Arias con quien siempre traté con gran cariño. desde los lejanos años de Puebla (1915). Una vez al mes, al acercarse el 24 de cada mes... visitaba a Mons. Piani (antiguo Inspector) en la Delegación Apostólica, quien me invitaba a su Mesa, y pasaba con él algunas horas en amena conversación..." "Hoy a las 12:15 —escribe el 17 de Diciembre de 1965— muere, en el Colegio Civilización de Santa Julia, Sor Paz Gutiérrez (H.M.A.). Pongo este recuerdo porque ha sido para mí una cariñosísima hermana desde el día de mi ordenación (21.V.16)... la conocí en el Colegio de Balvanera de Puebla... así empezó nuestra amistad que

duró hasta la muerte. Estoy seguro que ahora en el Cielo rogará mucho por mí... cerca de María Auxiliadora y de S. Juan Bosco, pedirá para que pronto el Señor me lleve a la Gloria: que ya el mundo no tiene atractivo, ni puedo hacer ya mucho! Todo sea según la voluntad de Dios... a quien me someto por completo”.

DOCIL A LA VOLUNTAD DE DIOS

La clave de su existencia fue la voluntad de Dios. Adhesión heroica a la misma. Confiesa que su sueño dorado era regresar a México. Recibe una carta en la que consta que los Superiores de Turín autorizan su regreso a este país. La muestra a su Inspector. Este no hace ningún comentario. “Yo dejé —dice— el asunto en buenas manos: en las de la Divina Providencia para cuando y como quisiese”. Un mes antes de su muerte sufre un infarto. El P. Inspector le pregunta si quiere que se le administre la Unción de los Enfermos. “¿Por qué no? —replica de inmediato; siempre he vivido en la presencia de Dios.” Lo espontáneo e inmediato de la respuesta revela en manera inequívoca el sentido de su existencia.

ES UN SANTO

Posiblemente la expresión más válida de lo que fue el P. Juan son las palabras que escuché repetidamente en labios de la gente sencilla de nuestra Parroquia de María Auxiliadora: “Es un santo”.

En una invitación de ordenación sacerdotal del hijo de un gran amigo del P. Juan, éste escribió en 1977:

"A Jesús el día de mi ordenación sacerdotal

Amor de mis amores
tesoro el más preciado
que todos los honores!!
Cordero Inmaculado!!
Ofrenda Celestial
.....
.....

Jesús mi fortaleza
eres Tú y mi amigo
y entonces mi flaqueza
fuerte será contigo
y a nadie temeré."

En 1976, al celebrar el 60o. aniversario de su ordenación, dijo: *"Yo no hablo mucho, no grito, pero amo mucho."* ¡Tan grande y bello como real!

Hermanos y amigos, al terminar esta comunicación, siento la grande obligación de reiterar el agradecimiento de la Congregación, del México Salesiano y de esta Comunidad, a las Hijas de María Auxiliadora que se prodigaron en atenciones filiales para el P. Juan, especialmente en la persona de Sor Guadalupe Suárez, a los Doctores, al Personal del Hospital de San José del Carmen y a todos los Exalumnos, Cooperadores y amigos que compartieron con nosotros el gozoso triunfo del P. Juan, amado y venerado Patriarca de los Salesianos de México.

¡Qué hermoso sería que todos supiéramos, quisiéramos acoger el mensaje del P. Juan!

Afmo. Hno. en Cristo.
Jesús de la Rosa
Director.